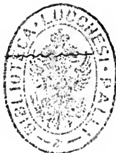
CON CANAS Y POLLEANDO,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

DE

D. JOSÉ MARTIN Y SANTIAGO.

Estrenada en el teatro de Variedades la noche del 27 de Febrero de 1865.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1865.



PERSONAS.	ACTORES.
DOÑA ELISA...........	Dª Felipa Diaz.
D. CARLOS............	D. Ricardo Morales.
D. TRIFON............	D. Tomás Infante.
D. SILVESTRE.........	D. Antonio Escanero.
BRUNO................	D. Cipriano Martinez.
EL DOCTOR............	D. Serafin Garcia.
D. CIRIACO MALAPESTE.	D. Virgilio Zaragozano.
D. CRISPIN PEÑASFRIAS.	D. Pedro Diaz.
CASIMIRO, criado. (No habla.)	

Se supone la accion en Madrid y en casa de D. Trifon, durante uno de los cuatro primeros dias del mes de Octubre de 185... comienza á las once de la mañana y termina al anochecer.

AL SR. D. JOSÉ AMADOR DE LOS RIOS,

en prueba de cariño

El Autor.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una sala ricamente amueblada. Puerta en el foro que comunica, por la derecha del actor, con la de la calle, y por la izquierda con el interior de la casa. En segundo término del lateral derecha, otra puerta que da al dormitorio de D. Trifon; y en primero, mesa con cartera y demas recado de escribir, y un vaso con antihistérica; delante de la mesa un gran sillon. Á la izquierda, en primer término, una chimenea encendida y dos butacas, y sobre la chimenea un reloj y un espejo de medio cuerpo; en segundo, otra puerta al interior. Sillas, consola, etc.

ESCENA PRIMERA.

Al alzarse el telon aparece BRUNO sentado á la chimenea. DON CÁRLOS llega por el foro derecha.

CARLOS. (Desde la puerta.)
¡Bruno?
BRUNO. Quién llama?
CARLOS. Yo soy.
Y mi tio, qué está haciendo?
BRUNO. Señorito. Está durmiendo.
CARLOS. Pues entonces, allá voy. (Baja al proscenio.)
BRUNO. Me asombro de ver á usté

de rondon en esta casa!
Á qué viene usted? Qué pasa?

CARLOS. Há tres meses que falté
de aqui... Ya es tiempo...

BRUNO. Tres meses!...
De verle me dan sudores:
que esperan los acreedores
el capital é intereses
y sospecho...

CARLOS. Y muy bien, Bruno;
pues sabe que por mi mal
se redujo el capital
tan solo al número uno. (Señalándose.)
Pero á bien que en tí confio,
y pues que no lo hizo ya,
por tí me perdonará
la fuga oculta, mi tio...
Tú...

BRUNO. Se engaña usted! No quiere
su tio verle siquiera,
y me arma una pelotera
si le hablo. Perdon no espere.
En cuanto á los usureros
dicen que los engañamos,
y que si no les pagamos
nos van á dejar en cueros.
Yo, porque me diesen treguas,
les prometí un Potosí
cuando estaba usted de aqui
á mas de noventa leguas.
Despues mi lealtad y anhelo
me hizo hablarles de su padre,
y de su difunta madre
y... qué sé yo! de su abuelo.
Y aun les hablé de la herencia
de una tia americana...
Pero ¡ay don Cárlos! es vana
toda astucia y diligencia...

CARLOS. Y en nada mas ¡gran bribon! (Con enfado.)
has gastado los tres meses?

BRUNO. En medio de estos reveses
tambien sufrí á don Trifon.

CARLOS. Sabes de mi hermoso dueño
la viudita doña Elisa? (Con dulzura.)

BRUNO. Eso es, con esa prisa
olvida usted el empeño...

CARLOS. Lo sabes? Dilo ó te hundo
si no cumples mi deseo.

BRUNO. Con su hermano don Tadeo
vive en el cuarto segundo

CARLOS. Voy á verla! No sabrá (Volviendo.)
que la seguí en su viaje?

BRUNO. Creo que no; pero ataje (Impidiéndoselo.)
usté el paso. Qué se hará
cuando venga don Crispin
al saber que usted se halla
en la córte?... La batalla
la hemos de empeñar al fin.
Y aunque es un maldito caco,
como el código le ampara,
una buena nos prepara,
y lo mismo don Ciriaco.

CARLOS. Conque todo está perdido?

BRUNO. Y juzgo que sin remedio.

CARLOS. (Queda caviloso un rato y dice de pronto.)
Á ver si tú encuentras medio
de hacer lo que he discurrido.
Si pudiéramos lograr
ablandar el corazon
de mi tio don Trifon
obligándole á pagar?

BRUNO. Pero cómo persuadirle
á dar ese paso?

CARLOS. Pues!..,

BRUNO. (Dándose una palmada en la frente.)
Qué rayo de luz! Esto es:
á la mano hemos de irle.
Enamorado en estremo
su tio de usted se halla
de doña Elisa.

CARLOS. Pues calla,
ve ahí por lo que le temo.

BRUNO. Está resuelto á casarse
con ella, y de su mania

de ser polluelo del dia
sospecho que ha de sacarse
muy buen partido...

CARLOS. Yo á Elisa...

BRUNO. No vuelva sin que primero
le llame.

CARLOS. Pero...

BRUNO. No hay pero;
y márchese usted deprisa,
que debe pronto bajar.

CARLOS. Bajar?

BRUNO. Vaya! Aqui se encaja
diariamente; siempre baja
de once á doce á preguntar
por el amo: habla conmigo,
como por mejor cumplir;
y en realidad, por oir
lo que de usted yo la digo.
(Se oye un campanillazo.)

CARLOS. Llamaron? (Sobresaltado.)

BRUNO. Ella ha de ser!
(Se me ocurre!... La ocasion
la pintan!... Con precaucion!)
(Mientras dice este aparte llega al foro.)

CARLOS. Viene?

BRUNO. Si.

CARLOS. Vóime á esconder.
(Se oculta en la habitacion de la izquierda, donde pasa la escena siguiente, de manera que el público la vea.)

ESCENA II.

BRUNO, DOÑA ELISA de casa y D. CÁRLOS en su escondite.

BRUNO. Muy buenos dias, señora.

ELISA. Muy buenos los tenga Bruno.

BRUNO. Si no peco de importuno,
quisiera decirla ahora...

ELISA. Despacha, que tengo prisa. (Displicente.)

BRUNO. Que don Cárlos... (Con misterio.)

ELISA. Impaciente

(Con interés muy marcado.)
me tienes...

BRUNO. (Perfectamente!)
(Ap. y satisfecho.)

CARLOS (Qué bonita está mi Elisa!)

BRUNO Vino, y se encuentra en peligro;
y si alguien no le socorre...

ELISA. Dime, qué peligro corre?

BRUNO. Nada... (Si me escucha emigro.) (Ap.)

ELISA. Quiero que me signifiques
qué es ello.

BRUNO. Una ligereza.
Perdone usted, fué torpeza
hablar.

ELISA. No me mortifiques.

BRUNO. Pero, señora, si no...

ELISA. Dilo todo y habla quedo.

BRUNO. Ah, señorita! no puedo
explicarme mas. (Hablan mas bajo.)

ELISA. Pues yo
quiero, y saber necesito,
todo lo que amenazar
le pueda, para evitar...

CARLOS. (Qué la dirá eso maldito?)

BRUNO. El silencio me ha encargado.

ELISA. Que quiero saberlo, digo.

BRUNO. Si se empeña usted...

ELISA. Amigo,
(Con cariñoso anhelo.)
sácame ya del cuidado.

BRUNO. Pues bien, señora, el secreto
revelaré, á condicion
que guarde en toda ocasion
mi nombre.

ELISA. Yo lo prometo.

BRUNO. Pues señor, tan ciego estaba
mi amo de amor por usté,
que...

ELISA. Sí; cuando me ausenté
de Madrid, que me adoraba
frenético me decia.

BRUNO. Pues no era falso, por cierto,

segun el gran desconcierto
en que el mísero vivia.

ELISA. De veras?

BRUNO. Y sin remedio
se muere desesperado,
si no logra el desdichado
salir de aquel feroz tédio.
Quiso en secreto el viaje
hacer que usted emprendia;
mas dinero no tenia,
y en odioso vasallaje
se puso.

ELISA. Qué dices, Bruno?

BRUNO. Digo que pidió prestado,
y lo que tomó al contado
abonó ciento por uno.
Asi, tras usted siguió;
y por guardar el secreto
mucho mas de lo discreto
y conveniente gastó.
Cayó enfermo en Barcelona...

ELISA. Nada supe...

BRUNO. Ya lo creo:
su plan era y su deseo
guardar de usted la persona.
Allí le faltó el dinero,
y acudiendo el pobre á mí,
negro, señora, me ví,
para hallar otro usurero,
que quisiera adelantar
una peseta.

ELISA. Y le hallaste?

BRUNO. Si, por cierto.

ELISA. Y le enviaste? ..

BRUNO. Lo que no puede pagar.

ELISA. No?

BRUNO. Cabal; y es lo mas duro,
y todos mis planes chafa,
que nos acusan de estafa,
y el código no está oscuro.

ELISA. Hay peligro?...

BRUNO. De aguacero

tan fuerte y de tal estilo,
que no tengamos asilo
en el mismo Saladero.

ELISA. Habla claro. (Con ansiedad.)

BRUNO. Digo en plata
que si un ángel tutelar
no nos viniere á salvar,
traerá el lance la reata
de la cárcel y...

ELISA. Qué has dicho?
No puede ser...

BRUNO. Pues no hay duda:
si don Trifon no le escuda,
pagaremos el capricho
del viaje... y yo sospecho,
segun el viejo se irrita
cuando le hablo, señorita,
que nuestro negocio es hecho.

ELISA. Á la cárcel!... No ha de ir!
Eso fuera infamia, y yo,
pues en mi obsequio gastó,
no lo puedo consentir.
La causa mi ausencia fué!...

BRUNO. Sin duda...

ELISA. Fuera villana
sí, á quien por mi amor se afana,
le negara yo mi fé.
Soy rica!... pagar hoy quiero
cuanto debiere don Cárlos.

BRUNO. Debe á dos

ELISA. Anda á buscarlos;
los hartaré de dinero.

BRUNO. Señora!...

ELISA. Corre, y ninguno
sepa que soy yo quien paga:
libre está ya.

BRUNO. Dios lo haga.

ELISA. Lo está: yo lo quiero, Bruno;
y pues le serviste fiel
toma en señal de mi amor,
y silencio!... (Le da dinero.)

BRUNO. Tal favor!...

ELISA. No es por mí, solo es por él. (Váse.)

ESCENA III.

BRUNO y D. CÁRLOS.

BRUNO. Ángel en figura humana,
(Siguiendo á doña Elisa hasta el foro.)
ve con Dios.
CARLOS. Hombre grosero!
(Saliendo encolerizado.)
Imbécil!
BRUNO. Bien!... (Con calma.)
CARLOS. Majadero!
De matarte me da gana. (Le amenaza.)
Contar á mi hermoso dueño
mis trampas!
BRUNO. Al fin y al cabo
las sabria y... luego...
CARLOS. Alabo
tu chispa para un empeño.
BRUNO. Si no hay otro medio.
CARLOS. Pues
tú lo has de buscar.
BRUNO. Yo no:
no busco mas; se acabó.
CARLOS. Tan apurado me ves,
y tu ingenio me abandona!...
BRUNO. Aunque tenga buen deseo,
qué debo hacer cuando veo
que el medio que proporciona
mi amor, lo desecha usté
con esa rabia importuna?...
Hoy, señor, que por fortuna
tan abiertos encontré
el bolsillo y corazon
de doña Elisa...
CARLOS. De modo!... (Vacilando.)
BRUNO. Que por mi cariño, todo
se allanó.
CARLOS. (Tiene razon.) (Ap.)
Pero el pundonor me impide (Alto.)

que de tal medio me valga.

BRUNO. El pundonor? Bah!... Que salga (Con mofa.)
todo bien, y se liquide
la cuenta; que lo demas,
será *peccata minuta*...

CARLOS. Bruno, al que no se reputa
nadie le estima jamás.
Yo he de conservar mi honor.

BRUNO. Pues bien: en estando preso,
debe usted pensar en eso
y pedir al pundonor
le traiga la proporcion
de escaparse. Yo le dejo,
pues que es vano mi consejo;
y en cuanto á mí, don Trifon
me sacará del apuro
si en sus planes de amorio
le ayudo; deber es mio,
y asi lo haré, de seguro.

CARLOS. Y me abandonas?

BRUNO. Pues no!
Y para que usted castigo
tenga, desde hoy su enemigo
he de ser en todo yo!

CARLOS. Hombre, mira; si fuí injusto
perdóname, y no consientas
que esas maldecidas cuentas
me den tanta rabia y susto.

BRUNO. Pero...

CARLOS. Qué diablos! Tú tienes
genio muy emprendedor...
mi tio es bueno...

BRUNO. Señor!...

CARLOS. Bah! Qué expediente previenes?

BRUNO. No es tan fácil discurrir
como desear, y el amo
no acude siempre al reclamo.

CARLOS. Es preciso...

BRUNO. Si, es decir... (Discurriendo.)
Ah!...

CARLOS. Qué dices? (Ansioso.)

BRUNO. Le prevengo

que en ello me empeñaré
solo por cariño y...

CARLOS. Qué?

BRUNO. La mucha ley que le tengo,
vuelve otra vez á obligarme:
pero ha de quedar sujeto
en todo á mí.

CARLOS. Lo prometo!...
(Solo por desempeñarme.) (Ap.)

BRUNO. Bien está. Váyase usté
no haga el diablo salga el tio
y descubra todo el lio.

CARLOS. Y piensas tú?...

BRUNO. Ya se ve!!...

CARLOS. Le obligarás á pagar
todas mis deudas? No es cierto?

BRUNO. Veremos si alcanzo puerto:
usted se va á pasear,
y allá, cuando el sol decline,
vuelve, y ya se habrá el nublado
de don Trifon disipado...
y todo...

CARLOS. Dios te ilumine... (Váse.)

ESCENA IV.

BRUNO solo.

Veremos si mi señor!
(En la puerta de la derecha mirando dentro.)
Cá! Ronca que es un portento.
Aprovecho este momento. (Bajando.)
Si; no hay duda: es lo mejor.
(Hace gestos como el que forma planes y tira sus líneas; se sienta y escribe.)
Nada; un anónimo encajo
á esos malditos logreros:
vendrán al olor ligeros;
con don Trifon los barajo,
y... ó dejo yo de ser Bruno
ó al señuelo de... Muy bien!
(Cierra un billete.)

Asi... no temo el desden
de doña Elisa; oportuno (Escribe.)
billete!... Saldrá don Cárlos,
y yo saldré de amarguras...
Don Trifon se queda á oscuras: (Cierra otro.)
paga y... Quién irá á llevarlos?...
Casimiro!...
(Aparece un criado en el foro por la izquierda.)
Toma; este,
á don Crispin Peñasfrias:
este, al famoso agonias
don Ciriaco Malapeste.
Ya sabes. (Váse el criado foro derecha.)
Mi amo estará
(Yendo otra vez á la puerta de la derecha.)
roncando aun... Se ha vestido! (Admirado.)
Jesus, qué descolorido!..
Aqui viene... pena dá.

ESCENA V.

BRUNO y D. TRIFON de bata y gorro de dormir.

BRUNO. Buenos dias, señorito.
TRIFON. Muy buenos te los dé Dios.
BRUNO. Cómo ha pasado la noche?
TRIFON. Dudo tenerla peor.
Figúrate, Bruno,
en toda la noche,
un coche, otro coche
oyendo rodar...
Y al par el sereno
con gritos no flojos
chillando ah! los ojos
no pude pegar.
Y para remate
de la angustia mia
horrible acedía
me puso á morir.
Habias de verme
cuán desesperado
de un lado á otro lado
daba vueltas mil.

Y tú, Bruno, descansaste?

BRUNO. Dormí bien, como un liron.

TRIFON. Fortuna tienes, muchacho.

BRUNO. Si señor, me la dá Dios.

Me meto en la cama,
y apenas metido,
me quedo dormido
y empiezo á roncar.
Y rueden mil coches
y grite el sereno,
mi sueño es tan bueno
que no tiene igual.
Habia de hundirse
de golpe mi alcoba;
terrible una soba
me dieran allí;
y usted me veria
quedar sosegado
roncando abismado
en hondo dormir.

TRIFON. Dichoso tú que has dormido
toda la noche seguida:
yo te juro que en mi vida,
nunca como hoy he sufrido.

BRUNO. Pues ciertamente, señor,
no sé cómo usté ha pasado
tal noche, y tan sonrosado
y bello saca el color.

TRIFON. Verdad que el dia de ayer!...

BRUNO. Qué bromazo!... (Con intencion.)

TRIFON. Fué completo;
pero yo estuve sujeto
á mis amigos: qué hacer?
Imagínate reunidos
diez muchachos los mas bellos...

BRUNO. Como usted?

TRIFON. Justo, y de aquellos
que en el mundo son tenidos,
con razon, por calaveras.
Habias de ver allí
lo mas florido...

BRUNO. Si, si!
TRIFON. Y sobre todo, si vieras!...
(Aludiendo á su persona.)
BRUNO. (Ap.) (Vaya un pollo!) (Alto.) Y el festejo
fué en el cerro de San Blás? (Con burla.)
TRIFON. No te burles...
BRUNO. Cá! (Con formalidad afectada.)
TRIFON. Verás;
nos reunimos por consejo
de don Silvestre en la Iberia,
almorzamos en l'Hardí,
y nos fuimos desde allí
á pasear por la feria.
Romualdo luego propuso
visitar unas señoras,
amables y encantadoras;
comm'il faut. Asi se dispuso;
y quiso nuestra fortuna
que iban á dar su leccion
de baile; en tal ocasion...
pareja fuí yo de una...
BRUNO. Ganas de comer haria?
TRIFON. Como un lobo devoré
luego en el Cisne, y á fé
que cual yo nadie bebia.
BRUNO. Bebió usted agua?
TRIFON. Beduino! (Con prontitud.)
Nosotros agua!... Estás fresco.
Yo bebí como un tudesco,
ponche, licores y vino.
De allí nos fuimos á Atocha,
que estaba la tarde buena,
y yo en mis glorias...
BRUNO. Sin pena!...
Lo creo!...
TRIFON. Luego Calamocha,
que delira por el canto,
en llevarnos se empeñó
al Teatro Real; y yo
el palco tomé.
BRUNO. Otro tanto
hace usted siempre.

TRIFON. Soy rico,
jóven y... pero oye, Bruno...
no se divirtió ninguno
como yo .. ninguno, chico! (Rie.)
Lo menos media docena
de damas muy principales
fleché.

BRUNO. (Muy formal.) Sin duda... (Cabales!) (Irónico.)

TRIFON. Pero y despues en la cena?,
Paco nos llevó á un fonducho
de lo mas desventurado;
pero fué de nuestro agrado,
y nos divertimos...

BRUNO. (Con dolor y soflama.) Mucho!

TRIFON. En fin, no me permitieron
venirme hasta dar las tres.

BRUNO. Eso estaba en su interés;
ya sabian lo que hicieron...

TRIFON. Cierto, pues cuando llegó
el momento de pagar,
ni un cuarto se hubo de hallar
entre todos. Se amoscó
el fondista, y ya queria
armarla; mas yo apelé
á mi bolsa, y serené
la borrasca. Qué alegria
entonces mostró mi gente!

BRUNO. Era natural. Yo infiero
que hizo usted como primero...
(el oso!...)

TRIFON. Si, eso es corriente;
entre jóvenes...

BRUNO. Ya!... es cierto;
entre jóvenes. (Con seriedad burlona.)

TRIFON. Hoy yo,
mañana tú... y... se acabó.

BRUNO. (Que está rematado advierto.)

TRIFON. Los viejos suelen pararse
en esas cosas: nosotros
los mozos, unos por otros,
y á vivir... no hay que asustarse ..

BRUNO. La juventud es muy franca!...

TRIFON. Ejemplo tienes en mí,
que ayer de casa salí
cargado de oro, y sin blanca
volví. Pero qué hay de nuevo?
Vino ayer alguien?

BRUNO. Señor,
(Acercándose y con intencion.)
la que es prenda de su amor,
doña Elisa, vino y...

TRIFON. Debo
luego hacerle una visita:
por supuesto, vivirá
con su hermano?

BRUNO. Claro está;
vive aquí arriba; encimita.

TRIFON. Hola! muy cerca tenemos
al enemigo.

BRUNO. Yo creo
que al fin hará don Tadeo
el matrimonio.
(Con malicia y observando el efecto.)

TRIFON. Veremos.
Doña Elisa es muy hermosa,
rica, discreta... y seria
gran boda, mas todavia
no he pensado yo en tal cosa.
Mi juventud no la vendo,
ni en el matrimonio me hundo
sin gozar de ella y del mundo
como ahora lo estoy haciendo.

BRUNO. Bien; mas luego no le pese...
si á don Cárlos se inclinaba...
que le quiera...

TRIFON. Le miraba; (Con rapidez.)
pero fué antes que me viese.
(Con cierto ridículo orgullo.)
Cómo quieres que conmigo
compitiera ese pelele,
lleno de trampas, cual suele,
y sin tener un amigo?
Valiente trasto! Sin mí,
qué seria? Siempre en cueros,

siempre en poder de usureros...
Bruno. Pues hoy han estado aqui
y volverán...
Trifon. No me importa.
Bruno. Es que le acusan de estafa.
Trifon. Pues que no pare hasta Jaffa.
Bruno. (Diablo! Que mi plan aborta.)
Si; pero fuera mejor,
ó á lo menos mas prudente,
no dar que hablar á la gente,
saliendo usted por fiador.
Trifon. Yo fiador!... No me lo digas
si conservarte en mi gracia
quieres.
Bruno. Es una desgracia,
que la honra mancha.
Trifon. No sigas!...
Bruno. Y si usted no se interesa
por su sangre, qué dirán?
Trifon. (Al cabo me vencerán.)
Mi honra quedará ilesa.
Bruno. Yo que usted, recogeria
los pagarés y á don Cárlos
que no viniese á buscarlos
en su vida le diria.
Trifon. No dices mal; pensaremos
mas despacio en ese punto:
ahora hablemos de otro asunto.
De correo, qué tenemos?
Hubo alguna carta?
Bruno. Dos (*Dándoselas.*)
Trifon. Esta es letra de Teresa.
Mira qué dice. (*Se la devuelve.*)
Bruno. Se expresa, (*Repasándola.*)
bastante claro, por Dios;
dice que quiere dinero.
Trifon. Como todas.
Bruno. Segun veo
seis onzas lo menos. Leo?
Trifon. No, no leas; pero quiero
que se las mandes hoy mismo
y sorprendida se halle.

BRUNO. ¿Conque tira usté á la calle
ese dinero?
TRIFON. (Irritado.) El bautismo
te rompo si me replicas:
habráse visto insolente!
BRUNO. Señor, yo tan solamente
quise indicarle...
TRIFON. Qué indicas?
Que piensas muy á lo viejo
en proponerme esas cosas:
tesorero soy de hermosas.
Cómo he de oir tu consejo?
BRUNO. Escuche usted.
TRIFON. Nada escucho.
BRUNO. Perdóneme entonces, pues.
TRIFON. (Sin hacer caso leyendo la otra carta.)
Hola! En casa del marqués
hay baile; me alegro mucho.
BRUNO. Y pasará usted seguidas
dos malas noches?
TRIFON. No quiero
faltar á este baile.
BRUNO. Pero...
TRIFON. Ya empiezas? No me lo impidas.
En él tengo ya en bosquejo
varias intrigas de amor
contra un polluelo hablador,
un gallo astuto y un viejo.
Á todos he de vencer,
pues mi elegancia y talento...
ya sabes...
BRUNO. (Es mucho cuento!)
TRIFON. Privan con toda mujer.
Digo!... y esta noche debo
llevármelas de tropel,
pues me traerá Caracuel
un pantalon y un frac nuevo.
Mira: en clavando yo el lente
no hay dama que me resista;
todas me bajan la vista
siendo mi triunfo patente.
Asi, me tiemblan al par

los novios y los maridos;
pero yo á mi carro uncidos
siempre los he de llevar.
Y esta noche encantadora
será ¡oh placer! para mí,
pues he de encontrar allí
á Emilia, Adela, Aurora...
y otras ciento.

BRUNO. (San Anton!)

TRIFON. Que al garbo mio rendidas
quedarán desvanecidas
en amorosa ilusion.

BRUNO. (Pobre señor!) Oh! modelo
es usted de seductores...

TRIFON. Chico, en materia de amores
soy muy lince... no recelo
percances, ciego confio,
llego y venzo en conclusion. (Llaman dentro.)
Pero llaman?...

BRUNO. (Al salir.) (Pobreton!)
(Vuelve inmediatamente con D. Silvestre.)

ESCENA VI.

BRUNO en el fondo observando. D. TRIFON y D. SILVESTRE en traje de montar.

TRIFON. Oh, Silvestre! amigo mio.

SILV. Amigo mio, Trifon. (Se abrazan.)

TRIFON. Y qué tal? Has descansado?

SILV. Muy bien; y tú?

TRIFON. Hombre, no:
he dormido mal.

SILV. Pues yo,
á las once he despertado.

BRUNO. (Desde la puerta.)
(Ya ese trasto se coló.)

SILV. Chico, jamás he reido
con hilaridad mas fuerte
que ayer de mañana al verte

con mi amiga entretenido,
bailando de aquella suerte. (Rie)

BRUNO. (Haria bella figura
el pobre señor)

TRIFON. Qué quieres?
Ya sabes que no hay mujeres .
que resistan mi apostura
y mi lábia...

SILV. Porque eres
un seductor de primera.
Pero mira, almorzarás
con nosotros y vendrás
á dar un paseo fuera
de la ronda.

TRIFON. Siempre harás
lo que gustes de tu amigo.
Pero supongo que iremos
á caballo, y que daremos
unas carreras?

SILV. Te digo
que solo tu gusto haremos.

TRIFON. Y cuántos somos?

SILV. Supongo
que cinco no mas.

TRIFON. No mas!
Bruno, tú me ensillarás
el potro blanco

BRUNO. Me opongo.

SILV. Y por qué?

TRIFON. No te opondrás.

BRUNO. Ese es un potro travieso
y usted nunca lo ha montado.

TRIFON. Pues en ese he de ir al Prado
muy elegante, y mas tieso
que si estuviera enclavado.

BRUNO. Pero señor, usté olvida
en medio de tantas bromas,
la antihistérica bebida. (Señalándola.)

TRIFON. Pues mira, tú te la tomas,
que yo me marcho en seguida.
Mas la beberá mejor
Silvestre por mí. (En broma á D. Silvestre.)

SILV. (Lo mismo.) Anda al cuerno!
BRUNO. Y cuándo venga el doctor?
SILV. Le dices... que... tu señor... (Divagando.)
TRIFON. Dí que se vaya al infierno. (Con resolucion.)
BRUNO. Señor, pero la salud
ustod pierde y...
TRIFON. Qué bobada!
Estoy bueno, y pues me agrada
gozo de mi juventud
antes de verla pasada.
SILV. (Hace tiempo que lo está.)
BRUNO. (Pues no ha dado en mala flor.)
TRIFON. En órden mi tocador
ve poniendo.
BRUNO. Asi se hará.
SILV. (Viejo mas tonto!)
BRUNO. Señor!...
TRIFON. No me repliques, por Cristo, (Váse Bruno.)
hola!... no es mala postema!...
Pues si á dar en ese tema
llega, yo no lo resisto.
SILV. Lo tomas por donde quema?
TRIFON. Me fastidia su porfia,
aunque es bueno.
SILV. Si por Dios.
TRIFON. Tú espérame aqui, y por via
de pasatiempo, estas dos
cartas repasa.
(Le entrega las que le dió Bruno.)
SILV. (Es mania!)
TRIFON. Pronto la *toilette* acabo,
pues ya sabes que con poco
el jóven...
SILV. Estoy al cabo
TRIFON. Tu discrecion siempre alabo. (Váse.)
SILV. (Pues señor se ha vuelto loco.)
(Se sienta á la chimenea para leer las cartas.)

ESCENA VII.

D. SILVESTRE y el DOCTOR.

DOCT. (¡Hola! No hay ningun criado.
Durmiendo estará sin duda
don Trifon, aunque ya es tarde.
Gracias á Dios! Por fortuna,
los preceptos de la ciencia
obedecer ya procura.) (Con énfasis.)

SILV. (Pobre Trifon! Nada menos
le pide aquí esta lechuza
que dos mil doscientos reales!...)

DOCT. (Oh! su edad es ya madura
y aunque él olvidarlo intente...)

SILV. (El pobre no piensa nunca
en que ya es viejo... y no es mucho
si á sus años le despluman.)

DOCT. (Aguardaremos un rato
al fuego, pues está cruda
la mañana y...)

SILV. (Qué caramba!
(Dejando las cartas.)
Muy pronto dará la una. (Mira el reloj.)
Á ver si viste luego!... (Se levanta)
Calle!... Este facha, qué busca?)
(Al ver al Doctor.)

DOCT. Está? (Con sigilo)

SILV. Quién dice? (Á voces)

DOCT. El enfermo.
Soy el médico.

SILV. (Oportuna (Ap.)
visita!...)

DOCT. Y si mis esfuerzos
con docilidad segunda
le curaré antes de mucho.
Por supuesto, ¿continua
tomando aquella bebida?

SILV. Qué sé yo?

DOCT. Pues asegura
su curacion, si la toma

y, cual previne, se purga.

SILV. Qué ha de purgarse! Con sopa
de cangrejos y tortugas,
con esquisitos salmones
y pavos de ricas trufas,
con *Chateau-Margot* y *Champagne*,
doctor amigo, le purga
el licenciado l'Hardí
en un divan á la turca,
donde se olvidan pesares
y médicos y reumas.

DOCT. Qué dice usted?

SILV. Hoy nos tiene
prometido dar la última
mano á los muchos primores
con que siempre nos deslumbra,
y aquello será, oh delicia!...
del paraíso la suma.

DOCT. Y don Trifon?...

SILV. El primero.

DOCT. No irá... que fuera locura
asi aventurarlo todo...
y no juzgo que se ofusca
á tal extremo, que olvide
lo qué á su salud mas cumpla.
Sosiego, sosiego y dieta
le sacarán de segura
muerte, y... no irá, por mi vida,
á tal broma.

SILV. Paparrucha!
Irá, doctor; y acabado
el banquete y baraunda,
de los cigarros y copas
y chistes, cual leve pluma
le verá usted á caballo
cómo alegre el Prado cruza,
y dando cuatro carreras
se agita bastante y suda,
y buena digestion hace,
y hasta otra.

DOCT. Santa Ursula!
Declaro á usted, caballero,

que hablar así no es cordura,
y si es usted buen amigo
de don Trifon...

SILV. Qué! lo duda?

DOCT. Debe procurar que guarde,
con juicio y con mesura,
los preceptos de la ciencia,
pues aunque á mí no me asustan
esos delirios...

SILV. Delirios?...
No tal: es cosa segura;
y si usted no me creyere...
Vaya! Á que no se aventura
el doctor á hacer la prueba?

DOCT. Yo no hago prueba ninguna.

SILV. Aun cuando soy convidado,
como es cosa que se usa
todos los dias, me atrevo
á convidarle...

DOCT. Se burla?

SILV. Y, ó me llevo grande chasco,
ó esa ciencia tan sesuda,
como usted venga, naufraga.
Mas creo en esto, que en brujas.

DOCT. Ni yo ni el enfermo iremos.

SILV. Me parece que á la luna
se queda usted de Valencia.

DOCT. Si tal sucede, sin duda,
matará usted á su amigo.

SILV. Doctor, yo no usurpo nunca
los derechos á Esculapio
ni á sus hijos...

DOCT. Esa os chunga,
y yo no sufro insolentes.

SILV. Ni yo lecciones insulsas.

DOCT. Caballero! (Le amenaza.)

SILV. ¡Buon doctor!

DOCT. Ya la paciencia se apura.

SILV. Pues aplíquese un calmante. (Burlándose.)

DOCT. Voto á! ..

SILV. Temple usted la furia,
no sea que al postre me enfaden

sus amenazas estúpidas,
y digan luego en la córte
que hice una nueva diablura.

Doct. Yo castigaré el insulto!

Silv. Atrás... el doctor Sanguja!...

(Quedan amenazándose; el doctor con su baston y Don Silvestre con la badila, que coge de la chimenea, y puesto en guardia horizontal. Sale de su cuarto Don Trifon, de frac, pantalon de punto, botas de montar, espuelas, látigo y quevedos, y se coloca rápidamente en medio de los dos conteniéndolos. Bruno aparece con D. Trifon y se va foro derecha.)

ESCENA VIII.

D. SILVESTRE, el DOCTOR y D. TRIFON, despues BRUNO.

Trifon. Qué demonio los altera!
Por qué esos gritos? Por qué?
Hablen ustedes Qué fué
causa de esta pelotera?

Doct. Es que el señor ha insultado
la ciencia que represento.

Silv. Es que el señor trae intento
de dejarte aquí encerrado.

Trifon. Cómo es eso? Sosegarse!
Tú, qué quieres?

Silv. Que conmigo
te vengas á fuer de amigo.

Doct. Que mañana ha de purgarse!

Silv. Te has de divertir en grande.

Doct. Tendrá usted gran recaida...

Silv. Oh, magnífica comida! (Muy exagerado.)

Doct. Si no hace lo que le mande.

Silv. Vente; de tu juventud
goza, que pronto se pasa.

Doct. Don Trifon, quédese en casa
si ama en algo la salud.

Silv. Chico; ya desperdiciamos
la hora mejor del paseo.

Doct. Mire usted que, segun veo,
contra la muerte luchamos.
Bruno. (Saliendo.) Los caballos estan prontos...
Doct. Receta eficaz prevengo...
Silv. No sé cómo me contengo.
Doct. Por qué curaré yo tontos?
Trifon. (El galeno me encocora.)
Silv. Hombre, quiere usted callar?
Doct. Debe usted reflexionar
que de paseo no es hora.
Silv. Mata sanos! (Muy cómico.)
Trifon. (Á D. Silvestre.) No hagas caso;
lo que quiera ha de decir;
vámonos á divertir,
y asi saldremos del paso.
Silv. Doctor egregio, triunfé.
(Con sarcasmo y yéndose del brazo con D. Trifon.)
Doct. Paciencia! Llegará dia
en que esa necia alegria,
(Con calma, yéndose detrás.)
trocada en llanto veré. (Con dignidad.)
(Desde su salida ha estado Bruno observando silencioso; al verlos ir, dice lo que sigue.)

ESCENA IX.

BRUNO solo.

Tiene razon el doctor;
mas que de broma y jolgorio
necesita, es muy notorio,
sosiego y paz, mi señor.
Risa me causa y dolor
el verle en su edad madura,
hacer la triste figura...
y entre amigos y mujeres
falaces, buscar placeres
que van á la sepultura.
Su buen humor le arrebata;
pero, qué ha de hacer en suma
si el histérico le abruma

y la vejez ya le mata?...
Y qué será, hablando en plata,
del buen señor, si cual creo,
el honrado don Tadeo
le da la mano de Elisa?
Já! Já!... Esta bellaca risa
Dios me perdone Qué veo?

ESCENA X.

BRUNO y DOÑA ELISA de viaje.

BRUNO. Señorita!...
ELISA. (Mostrando que trae una idea fija y cansancio.)
Y don Trifon?
BRUNO. Ahora de salir acaba.
ELISA. Qué! Ha salido?... Esto faltaba
en mi desesperacion.
BRUNO. Pero, señora...
ELISA. No puedo (Sentándose.)
mas; pues ya he perdido el tino,
y tal estoy, que imagino
que en la estacada me quedo.
BRUNO. Pues, qué sucede?
ELISA. Tú olvidas
lo que me dijiste há poco?
Y don Cárlos? Me sofoco! (Echándose aire.)
Y esas gentes descreidas
que le persiguen?... No acierto...
ni sé lo que en mí ha pasado;
porque á verle deshonrado
antes le quisiera muerto.
Y es tanta mi desventura,
que siendo tan rica, en vano
para salvarle me afano;
que es mi mayor amargura.
BRUNO. Mas cálmese usted.
ELISA. No hay calma
para quien daño causó
y enmendarlo no logró!
Esto me atraviesa el alma!.
Ni á don Frutos encontré

en su casa ni en Madrid;
y desesperada lid
dentro del pecho trabé.
Tomé un coche, y en un vuelo
llegué, Bruno, á la estacion...
parte el tren... y del wagon
salto en Pinto.

BRUNO. (Angel del cielo!)

ELISA. Y cuando, ay de mi! tocaba
de su quinta ya la puerta,
supe que estaba desierta
y que él en Toledo estaba.
Llegaba un tren de Alicante,
que fué ventura no poca,
y aqui estoy como una loca,
angustiada y delirante.
Si á mi hermano me confio,
con él deshonro á quien amo;
si á don Trifon, le disfamo
tambien con su propio tio.
Por último, en don Trifon
he fundado mi esperanza...

BRUNO. Inútil!... (Con tristeza.)

ELISA. Qué!... no le alcanza
á tiempo mi decision? (Con amargura.)

BRUNO. No es eso.

ELISA. Habla!...

BRUNO. Es que al saber
don Cárlos que usted queria
pagar, por torpeza mia,
me hizo un desastre temer.
Nunca le ví tan furioso,
jurando que antes la muerte
se daba, que de esa suerte
ser á su amada gravoso.

ELISA. Noble es su delicadeza,
Bruno, y la admiro y la alabo;
mas yo he de sacarle al cabo
libre de toda vileza.
Y pues amante por mí
su honra comprometió,
quiero pagar todo yo...

(Se oye un campanillazo. Bruno llega á la puerta del fondo: doña Elisa procura reponerse.)

Quién es?

BRUNO. Don Cárlos!

CARLOS. Tú aquí!

(Entra precipitadamente, y reparando en doña Elisa exclama sin poder reprimirse y tendiéndola los brazos. Despues se contiene y prosigue como balbuceando.)

ESCENA XI.

BRUNO, DOÑA ELISA y D. CÁRLOS.

CARLOS Perdona si no me atrevo
á alzar ante tí los ojos...
solo tu perdon de hinojos
demandar, Elisa, debo.

ELISA. Mi perdon! no lo recibe
(Con sarcasmo fingido.)
quien, diciendo que la ama,
olvida ingrato á su dama
y ni una carta le escribe.

CARLOS. Elisa, por compasion,
no me hables de esa manera!
mejor mil veces quisiera
ver roto mi corazon.
Ni un momento te olvidé,
y si ya no te escribí
fué porque jamás de tí
el alma mia aparté.

ELISA. No entiendo...

CARLOS. Y mientra aspirabas
en los campos de Valencia
de sus jardines la esencia
y á sus bellas eclipsabas;
mientras la ansiada corona
de hermosura y discrecion
tenias por galardon
en la rica Barcelona;
yo ignorado y retraido
en silencio te seguia,
y gozaba en tu alegria

con tus glorias engreido.

ELISA. (No mintió Bruno.)

CARLOS. Mas quiso
al cabo mi mala estrella
ilusion tan grata y bella
desbaratar de improviso,
y...

ELISA. Sigue!.. (Con interés.)

CARLOS. Fiebre tenaz
en el lecho me postró,
y á tal extremo llegó
en mí su extrago voraz,
que no solo ví perdida
la esperanza de escoltarte
sino tambien la de darte
el adios de despedida.

ELISA. Cárlos! Cárlos! No consiento
que me atormentes así;
quejas tengo yo de tí.

CARLOS. No sé...

BRUNO. (Terrible momento!...)

ELISA. Yo sí; todo! Sé que en Bruno
pusiste tu confianza,
siendo tu honor la fianza
del empeño...

CARLOS. (Habráse tuno!)

ELISA. Sé que peligra tu honor,
y que estás á un lance expuesto;
y que fué de todo esto
culpable solo mi amor.
Sé en fin que voy á pagar
tus deudas...

CARLOS. No puede ser,
sin que antes llegue á perder
la existencia, del pesar.
Tú no puedes presumir
que obrando asi me difsamas,
y si es verdad que me amas
debes...

ELISA. Pagar ó morir.
Cárlos, tu honor es mi honor,
y por salvarle de herida

la hacienda daré y la vida.
(Todo esto mostrando una noble agitacion, como que teme el golpe de los usureros segun le ha indicado Bruno.)
Sí; pagaré.

CARLOS. Por favor!
(Se oye llamar; Bruno acude á ver quien es, mientras sigue el diálogo.)

ELISA. Joyas tengo que valdrán
el doble... en el monte pio...
Adios. (Sale precipitada foro derecha.)

CARLOS. Elisa!... Dios mio!...
Qué vergüenza!... Qué dirán?
(Se retira á la habitacion de la izquierda.)

ESCENA XII.

BRUNO, luego D. CIRIACO y D. CRISPIN.

BRUNO. Ellos son!... Gracias al cielo
tambien se marcha don Cárlos!...
Ahora es preciso aguantarlos:
cachaza!... á ver si al señuelo!...

CIRIACO. Está el señorito en casa? (Desde la puerta.)

BRUNO. El señorito... Trifon
ha salido

CIRIACO. En conclusion;
no está?

BRUNO. No señor.

CIRIACO. Pues... pasa, (Á D. Crispin.)
y aqui tomemos asiento. (Lo hacen.)

CRISPIN. Cierto es; nadie nos apura.

CIRIACO. Claro! .. y en cosa segura.

CRISPIN. Esperaremos.

BRUNO. Lo siento,
pues es fácil tarde mucho,
y entre tanto...

CIRIACO. Bien.

BRUNO. Con todo,
yo les advierto...

CIRIACO. De modo...

(Levántase y grita.)

CRISPIN. Qué! Nos echa?...

BRUNO. (Qué avechucho!)
(Si supieran que han venido
porque yo les dí el reclamo.)
Nada, pues si tarda el amo... (Á ellos.)

LOS DOS. Esperamos.

BRUNO. Convenido.

CRISPIN. Bah! Pues no faltaba mas
que criado, sobrino y tio
se burlaran de lo mio!
No; pues juro por San Blas
que como llegue á atufarme
una he de hacer de las mias.

BRUNO. Vamos, señor Peñasfrias,
cálmese.

CRISPIN. No hay que hostigarme.
Y usted menos que ninguno,
pues carta canta, y el juez
no se hizo sordo esta vez.
Lo entiende usted, señor Bruno?

BRUNO. Si; pero ustedes prudentes...

CRISPIN. Cuando pagaren.

BRUNO. Pues yá.

CRISPIN. Lo que fuere sonará. (Amenazando.)

BRUNO. No se hagan ustedes gentes.
Un poco de discrecion
y yo cobrar les prometo...

CRISPIN. De veras?... (Con avaricia y casi á un tiempo.)

CIRIACO. Si?...

BRUNO. Por completo,
en la primera ocasion.

CRISPIN. Pues es que...

BRUNO. No tardará
mucho, segun imagino:
nada, un poquito de tino...

CRISPIN. Lo que fuere sonará.

BRUNO. Si esperan á don Trifon...

LOS DOS. Pues ya se vé.

BRUNO. Cuando fuere
ocasion, y lo pidiere
el caso, mucha atencion.

Yo les prevendré oportuno
lo que convenga.
LOS DOS. Corriente.
BRUNO. Estamos?
CIRIACO. Perfectamente.
CRISPIN. No habrá engaño, señor Bruno.
BRUNO. Qué engaño? usted lo verá.
CIRIACO. Hombre, mucho desconfias.
CRISPIN. Es que...
BRUNO. Señor Peñasfrias!...
CRISPIN. Lo que fuere sonará.
CIRIACO. Un tres por ciento ha parado.
(Yendo á la puerta y volviendo.)
CRISPIN. Él será sin duda alguna.
CIRIACO. No ha sido mala fortuna.
CRISPIN. Por fin, le hemos atrapado.
BRUNO. (Si ahora logro que á pagarlos
se decida mi señor,
haré el servicio mayor
del mundo, al señor don Cárlos.)
(Aparece D. Trifon cubierto de polvo y tierra como de haber sido arrojado del caballo; no repara en los acreedores hasta que lo marque el diálogo.)

ESCENA XIII.

BRUNO, D. CIRIACO, D CRISPIN y D. TRIFON.

TRIFON. Jesus! Mil veces maldito
el potro blanco!
BRUNO. Señor!
TRIFON. Qué quieres? Ay, qué dolor!
(Poniéndose las manos en el pecho y cadera.)
BRUNO. Qué trae usted, señorito?
TRIFON. Nada: salimos al Prado;
y corriendo á rienda suelta,
dimos una y otra vuelta,
yo mismo de mí admirado.
No habia dama ni galan
que al ver la destreza rara
de amo y potro, no envidiara
mi suerte con vivo afan.

Pero ay, Bruno! Al dar la sesta
vuelta, el potro se me asusta;
le castigo con la fusta,
bufa, salta y se me acuesta.
Roto el pretal y la silla
voy rodando por el suelo,
y segun lo que me duelo
traigo rota una costilla.
(Sentándose con trabajo)

BRUNO. De veras, señor?

TRIFON. Si, Bruno;
y lo que mas me abochorna
es el recordar la sorna
de Silvestre; aquel gran tuno!...

BRUNO. Pues, qué hizo?

TRIFON. Cuando me vió
rodar, con gran carcajada
dijo: *primera jornada*
de un viejo que empolleció.
Y picando su caballo
salió al trote como un vil,
y si no viene un civil
no quedo para contallo.

BRUNO. Sosiéguese usted (Qué haré
por distraerle?) Eso es nada;
triaca tengo guardada,
con que su mal curaré.

TRIFON. Qué dices? (Animándose.)

BRUNO. Que doña Elisa...

TRIFON. Habla!...

BRUNO. Aqui estuvo...

TRIFON. Y de mí
te habló?

BRUNO. Pues, mucho que sí.

TRIFON Vamos, dímelo deprisa. (Hablan bajo.)

CRISPIN. (Sabe usted, don Ciriaco,
(Ap. el uno al otro.)
que hacemos un gran papel?)

CIRIACO. (No tal, pues sospecho que él
no nos ha visto.)

TRIFON (Con cariño.) Bellaco!...
Dime la verdad.

BRUNO. Señor!
TRIFON. Eso dijo?...
BRUNO. Y otras cosas
algun tanto sospechosas
que revelaban su amor.
Con tono y faz afligida
dijo: «Tu voluble amo
habrá acudido al reclamo
de alguna dama... y se olvida.»
TRIFON. Luego me quiere?
BRUNO. Sin duda.
(Cielo santo, cómo miento!)
Al dejar este aposento,
iba algun tanto sañuda.
En la escalera encontró
al salir á esos señores.
TRIFON. Y quiénes son? (Reparando en ellos.)
BRUNO. Acreedores
de don Cárlos.
TRIFON. Y los vió?
BRUNO. Si, señor, y la dijeron
lo que ahora aqui los traia.
TRIFON. Y tú dijiste ¡á fé mia!
que nunca, jamás, me vieron.
BRUNO. Nada de eso.
TRIFON. No!... Y por qué?
BRUNO. Porque es elogio, y no chico,
para todo jóven rico,
tener muchas trampas.
TRIFON. (Mirándole con sospecha.) ¡Eh?
BRUNO. Doña Elisa, como está (Muy natural.)
enterada, en el instante
dijo: «eso es muy elegante,
yo pagaré.»
TRIFON. No lo hará:
eso fuera cuando yo
lo consintiese. Señores, (A los usureros.)
dispensen si mis dolores...
CIRIACO. No hay de qué.
CRISPIN. Cierto que no.
TRIFON. Puedo saber qué les debe
el bribon de mi sobrino?

BRUNO. (Qué mentir! Dios me dé tino!)
CIRIACO. Seis mil duros.
TRIFON. (Asustado.) Come y bebe
oro y plata?
BRUNO. La mitad,
y muchas gracias...
(Con muestras de inteligencia.)
CIRIACO. Lo dudo...
CRISPIN. No ha de faltar un escudo.
BRUNO. Es mucha rapacidad!
TRIFON. La cuenta es?...
CRISPIN. Justa.
CIRIACO. Completa.
TRIFON. Bueno, si quieren dinero
es preciso que primero...
CIRIACO. No rebajo una peseta. (Interrumpiéndola.)
CRISPIN. Ni yo.
CIRIACO. Eso es cosa acordada.
Nada: no hay rebaja alguna.
CRISPIN. Claro!... Y fuera ya tontuna
el rebajar.
CIRIACO. Todo ó nada.
TRIFON. Pues bien; daré lo segundo.
(Enfadado de que no le dejan hablar.)
CIRIACO. Como quiera usté, y si el mozo
va á parar á un calabozo,
no se nos queje.
TRIFON. (Cargado ya.) Al profundo
envíenlo si les place.
BRUNO. (Ap. á D. Trifon y muy rápido.)
(Pagar es cosa precisa,
ó pagará doña Elisa.)
TRIFON. (Tienes razon; y qué se hace?)
(Hablan con rapidez, uno al oido del otro varias veces, mostrando D. Trifon no consentir primero, y despues sí, en lo que le dice Bruno, el cual hace señas á los usureros, y por último, les dice aparte.)
BRUNO. (Si gritan les pagará.) (Ap. á los usureros.)
CRISPIN. (Ahora dice que gritemos!) (Ap. á D. Ciriaco.)
CIRIACO. (Si los chillidos que demos
los pagan, se gritará.)
Se ha abusado infamemente

de nosotros! (Á voces.)

CRISPIN. Mi dinero!

CIRIACO. Soy el acreedor primero!...

CRISPIN. Pues yo el mayor!...

BRUNO. (Bravamente!)

(Dice esto viendo moy satisfecho y frotándose las manos con alegría al ver aparecer en el foro á Doña Elisa, qoe viene en traje de calle y trae sus joyas en un pequeño lio. Todo el final de esta escena ha de ser rápido.)

ESCENA XIV.

BRUNO, D. CIRIACO, D. CRISPIN, D. TRIFON y DOÑA ELISA.

ELISA. Qué sucede en esta casa?

TRIFON. Siempre á sus pies, señorita:
(Hace por levantarse.)
no esperaba esta visita.

ELISA. Pero don Trifon, qué pasa?

TRIFON. No... no es nada... estos señores ..
de la edad son devaneos...

BRUNO. (Señor Dios de los hebreos!...)

TRIFON. Pues... resultas de... acreedores...

ELISA. Ya! Si! Comprendo; y conviene
hoy mismo dejar saldada
la cuenta.

TRIFON. No está pagada ..

ELISA. Si usted dinero no tiene...

TRIFON. Si tal, que gracias á Dios
por ahora... (Ya estoy fresco!)

ELISA. Como al fin... el parentesco
nos ha de unir á los dos...
(Con cierta ansiedad.)

TRIFON. (Ves? Ya se juzga mi esposa.)
(Ap. y con alegría á Bruno.)

BRUNO. (Si, señor; y no hace mal.) (Id.)

TRIFON. Sobra con mi capital
para pagar: no es gran cosa.

ELISA. Disimule don Trifon
si fiada en sus bondades. .

TRIFON. No hay de qué .. Son parvedades...

(Pues señor, no hay remision.)
Los recibos? (Á los usureros.)

LOS DOS. Tomad.

TRIFON. Esto
no vale nada.
(Bruno le lleva la cartera, le da la pluma y le tiene el tintero. D. Trifon firma y devuelve á los usureros los recibos y continua.)
Ya están:
cuando gusten cobrarán
de mi banquero.

CRISPIN. Si presto. (Con alegria.)

TRIFON. Hola. Qué alegres semblantes
tras aquella catadura!...

BRUNO. Son milagros de la usura.

TRIFON. Habráse visto tunantes!
(De modo que lo oigan al irse los usureros.)

ESCENA XV.

BRUNO, D. TRIFON y DOÑA ELISA.

TRIFON. Cosas del mundo, señora:
hoy los insulto y quién sabe
si mañana...

BRUNO. (Ap. y con sorna.) (Todo cabe
en la juventud de ahora.)

ELISA. Mas estos lances no son
para verlos repetidos.

TRIFON. Sujetaré mis sentidos
á esos pies que...
(Trata de arrodillarse, pero el dolor de la caida no le deja casi moverse, arrancándole una exclamacion.)
San Anton!
que agudísimos dolores!

BRUNO. Se pone pálido y frio.

ELISA. Qué le aqueja, amigo mio?

TRIFON. Gracias; no es nada.

BRUNO. Sudores
le dan.

TRIFON. Un lance pesado:
mi caballo tropezó...

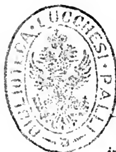
ELISA. Y cayó usted?
TRIFON. Él cayó,
y rodamos por el Prado.
ELISA. Qué dice usted?
TRIFON. Si señora,
y fué la burla colmada.
ELISA. Pues qué?...
TRIFON. Feroz carcajada
do quier resonó... hasta Aurora.
ELISA. Aurora?
BRUNO. Y esa, quién es
que no la conozco yo?
TRIFON. Hombre, la que me citó
para casa del marqués.
BRUNO. Con que se burló?
TRIFON. Si, Bruno.
ELISA. Será una necia coqueta.
BRUNO. Hay señor, mucha veleta
cual don Silvestre.
TRIFON. Otro tuno!
ELISA. Esos sus amigos son.
BRUNO. Y esas tambien sus amadas.
TRIFON. Basta de calaveradas!!!...
ELISA. Si, ya es tiempo, don Trifon.
TRIFON. Y á usted solo dedicado,
Elisa mia querida,
feliz correrá mi vida
adorándola postrado.
(Aunque con trabajo pone en tierra la rodilla izquierda.)
ELISA. Qué hace usted? Con usted hablo!
No haga usted tal niñeria.
TRIFON. Usted manda, hermosa mia,
y yo la obedezco. Diablo!
(Intenta y no puede levantarse.)
Qué pesadez!... No estás viendo? (Á Bruno.)
ELISA. Ayúdele usted, por Dios...
BRUNO. Allá voy...
ELISA. Y entre los dos...
(Quieren y no consiguen levantarlo ayudando cada uno por un lado.)
BRUNO. Ya me lo estaba temiendo!

ESCENA ÚLTIMA.

BRUNO, D. TRIFON, DOÑA ELISA y D. CÁRLOS, que sale de pronto.

CARLOS. Qué miro?. . Tio!
TRIFON. Bergante!
(Sin levantarse.)
Tú en Madrid!...
CARLOS Y soy dichoso
si mi brazo vigoroso
acepta usted.
(Levantándole y llevándole al sillon.)
TRIFON. Mas tunante,
quién á casa te ha traido?
CARLOS. Mi gratitud, que ya puedo
demostrar á usted.
TRIFON. (Sospechando.) Qué enredo
es este? qué ha sucedido?
ELISA. Nada en suma; su sobrino
dió en amarme hace tres años,
y en mis viajes y baños
siempre me siguió.
TRIFON. (Con reticencia.) Es muy fino.
ELISA. Al cabo, no siendo roca...
TRIFON. Le amó usted...
ELISA. Asi lo confieso:
le amé, y le amo con exceso.
TRIFON. (No hay una que no sea loca!)
ELISA. Él, por seguirme, contrajo
deudas que quise pagar...
(Mostrando las joyas.)
TRIFON. Conque no fué por jugar? (Admirado.)
CARLOS. Tio!...
ELISA. No tal.
TRIFON. Espantajo!... (Á D. Cárlos.)
Y por qué fuiste conmigo
tan astuto y reservado?
CARLOS. El temor...
TRIFON. Me has engañado,
(Con intencion y cierto dolor.)

y doña Elisa contigo!...
CARLOS. Usted siempre generoso,
perdonará...
ELISA. Asi lo espero;
usted es un caballero...
TRIFON. Que hizo con todos el oso;
pero que al fin...
BRUNO. (Dios lo quiera!)
TRIFON. Reconoció sus errores. (Pausa.)
Verdad son vuestros amores,
los mios vana quimera...
Hijos, llegad, yo os perdono...
LOS DOS. Ah, tio! (Le abrazan.)
TRIFON. Tambien os pido
que me perdoneis .. he sido
un fátuo de muy mal tono.
Mas ya que mi ligereza
sembró locura á mis años
y coseché desengaños,
yo enmendaré mi torpeza.



FIN DE LA COMEDIA.

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.
Madrid 24 de Diciembre de 1862.

El Censor de Teatros.

ANTONIO FERRER DEL RIO.